



HOMBRE, EMPRESA Y ESPIRITU

JOSÉ M. de AZAOLA

José Miguel de Azaola es gerente de «Alvamar», S. A., armadora de la pareja «Rodeira» y «Rande», que inició las expediciones de arrastreros de altura a Terranova. Esta circunstancia bastaría para que su figura se proyectara en estas pá-

ginas, con motivo de las cordiales demostraciones de que fué objeto, en la asamblea celebrada el día 21 de octubre en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid. La iniciativa que mereció felicitaciones y aplausos, de los industriales dispuestos a encaminar sus quillas por la misma fecunda ruta, está llamada a producir beneficios incalculables a la economía española.

Es obligado aprovechar la ocasión para decir algo más, en torno a José Miguel de Azaola. No deja de ser significativo que el acierto industrial haya brotado ahora en el campo de la intelectualidad ultracultivada. Azaola es un escritor de recia y fértil vena, un destacado conferenciante, un hombre de pensamiento en la más exigente acepción. Ha publicado recientemente dos libros: «En busca de Europa» y «La desvalorización del hombre». Dos libros enjundiosos y vibrantes, en los cuales se abordan los más inquietantes problemas sociales y espirituales contemporáneos. Ha pronunciado conferencias en Bélgica y Francia, en Barcelona y Madrid... Ha intervenido activamente en las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián... Todo esto, con el mismo animoso esfuerzo, el mismo dinámico y renovador espíritu, que le caracteriza como armador pesquero.

En José Miguel de Azaola, vasco ágil y abierto, que une a su juventud un noble afán de recorrer los caminos de la cultura, una ardiente inquietud por la verdad, tiene Galicia un alto amigo. Su fervor por nuestro país no se refleja sólo en el origen y el nombre de los barcos cuya gerencia asume. Ha escrito artículos y ensayos múltiples sobre tierras, ciudades y grandes figuras gallegas; ha penetrado en los repliegues del alma regional, interpretándola con acierto y amor.

Azaola es hombre destinado a más amplios y clamorosos homenajes. Ya que ahora ha recibido, en una medida casi íntima, el de los armadores pesqueros, sumamos nuestras palabras a las allí pronunciadas; nuestras palabras de simpatía y de aliento, al hombre de empresa y al espíritu que lo enciende.